



REVISTA LITERARIA SEMANAL.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Director: D. EDUARDO DE ARÉVALO.

Propietario: D. ALFREDO DE LOSADA.

SUMARIO.

¡Adios! por D. Gonzalo Jover.—*Un Sueño*, por doña Clemencia Larra.—*Duo final*, por D. Gonzalo Jover y D. Juan Aguila.—*Hermosura de la caridad*, por D. Antonio Damian.—*Color de Rosa*, por D. Antonio Martinez Maxán.—*Casos y Cosas*.—*Seccion poética*, por Doña Clemencia Larra y D. J. P. Puyó.

¡ADIOS!

Á MI BUEN AMIGO D. JOSÉ VICENTE BORRÁS,
Colaborador de esta revista.

Las cosas hay, mi querido amigo, que no pueden decirse de cerca sin que se interpreten como necias adulaciones ó interesadas frases laudatorias.

Por eso yo he aguardado para escribir este artículo, á que la distancia no diese tan egoista apariencia á la viva simpatía que á V. profeso.

Separado há mucho tiempo de cuantos objetos queridos formaron mis primeros amores, carecia por completo mi alma de esas consoladoras manifestaciones que solo se depositan en el seno de la amistad y del cariño.

Confidencias gratísimas que solo se comprenden cuando mútua simpatía une dos almas con unísono latido y confunde dos sentimientos por igual nobles y generosos.

Hoy que ha llegado el caso tristísimo de separarnos, tal vez para siempre. Hoy que no tengo ni remota esperanza de volver á encontrar á V. en el árido camino de la vida, puedo decirle, sin temor de ser tachado de adulador, cuánto ha endulzado mis dolores la hermosa amistad que V. me ha concedido.

Si razones, que V. y yo conocemos, me obligan á interrumpir su trato, no habrá ninguna que me impida conservar siempre de V. un recuerdo grato en el fondo de mi alma.

Si todas las bellísimas cualidades que á V. adornan no le hicieran acreedor á toda simpatía, bastaría su conducta noble y delicada para conmigo para que yo le tributase cuanto cariño han dejado en mi corazón algunos años de ingratitudes y desengaños pasados lejos de familia que les consuele y amistad que les endulce.

Yo que he sufrido grandes desengaños, inmensas decepciones y crueles ingratitudes.

Yo que visto olvidado mi amor, deshecha mi amistad y disipada mi ilusión.

Yo, en fin, que juzgaba el mundo por mis senti-

mientos y he visto mis sentimientos destrozados por el mundo.

Yo que he encontrado el imposible como barrera de mi amor, la calumnia como barrera á mi amistad y la ausencia como barrera á mis mas puros deseos.

Yo que he caminado seis años con la sonrisa en los labios y el hielo en el alma.

Yo que, pareciendo todo vida y alegría y dulzura, soy todo muerte y amargura y dolor.

Yo puedo decir á V. cuanto he gozado al encontrar en su amistad algo que llevaba perdido, algo que era nobleza y generosidad y grandeza.

Yo puedo apreciar en lo que vale la simpatía que usted me ha profesado, y yo, mejor que nadie, puedo pagarla con un cariño inmenso que no se borrará de mi alma mientras los latidos de mi corazón no cesen, mientras mi pensamiento no deje de concebir ideas.

¡Adios!

Lejos de V., conmigo viajaré un recuerdo, que no borrarán ni tempestades del mundo, ni tempestades del alma.

Que cuanto mas el sufrimiento nos agobia y la tristeza nos encadena, mas dulce es encontrar en el fondo del sentimiento un recuerdo de amistad pura y acrisolada.

Nada mas odioso que la ingratitud; nada mas bello que la amistad.

¡Ojalá en el desierto de la vida, que me apresuro á cruzar, encuentre seres nobles que graben en mi alma recuerdos tan dulces como los que de V. llevo!

Y bien sea mi destino volver á esa deliciosa tierra, tan grata en memorias para mí, bien sea permanecer continuamente alejado de ella, siempre estaré dispuesto á dar en holocausto á su amistad sagrada hasta la última gota de mi sangre, hasta el último latido de mi pensamiento.

Dé V. á su apreciable familia la seguridad de mi afecto, que, como V., poseen, y acuérdense alguna vez en las tristes veladas del invierno del pobre viajero perdido entre las oleadas del mar tempestuoso de la vida.

Que en esas sacrosantas reuniones de familia, expansiones tiernas del cariño mas puro, brote alguna vez el nombre del que pronunciará el de Vds. toda la vida, mientras exista firme mi cabeza, puro mi corazón y tranquila mi conciencia.

¡Adios, Tortosa!

Mi segunda patria, á la que debo tantas horas de placer y tantos sueños de felicidad, tambien tú ocupará siempre un lugar escogido en mi corazón.

¡Adios, mis compañeros de redacción, entusiastas

y modestos trabajadores del gran taller del progreso intelectual!

¡Adios!

¡Ilusiones! ¡amistad! ¡amor!

¡Pequeño humo de modesta gloria á tanta costa recogido!

¡Pedazos de mi alma!

¡¡Adios!!

GONZALO JOYER.

Ex-director literario de EL VALLE DEL EBRO.

UN SUEÑO.

Estaba enferma y deliraba; mil fantasmas aterran mi espíritu, abatido por la intensidad de la fiebre.

Ecos perdidos en el espacio llegaban hasta mí, cual el ruido de lejana y continuada tormenta ó el rumor de fuertes aquilones.

Una indecisa luz iluminaba mi estancia, proyectando en sus oscilaciones terroríficos fantasmas que vagaban con acompasado paso, creciendo á medida que se acercaban.

Todos llegaban hasta mí, sonriendo de una manera extraña, é inclinando sus cabezas.

Quise ocultarme de la vista de aquellos espectros y mis ojos encontraron una figura inmóvil que nada se asemejaba á los que parecían flotar en el espacio. Creí observar era ante aquella la que rendían homenaje, y una desconsoladora idea cruzó por mi abrasada frente.

Aquella sombra inmóvil parecía presidir un duelo. ¿Quién podía ser el cadáver? Quise hablar, y espiró la voz en mi garganta.

La sombra dejó caer su mirada sobre mí, como interrogándome.

—¿Qué quieres?

—¿Me moriré?—pregunté con entrecortado acento.

—No,—contestó con voz clara.

—Sufro mucho,—la dije suplicante.

La sombra pasó una mano sobre mi frente, produciéndome el efecto de una fresca brisa.

—¡Gracias!—exclamé:—¿Quién eres? ¿Qué haces aquí?

—Soy el destino. Velo por tí.

—¿El destino? ¿Eres tú mi destino?

—Sí.

—Entonces me dirás cuanto deseo saber.

La sombra guardó silencio.

—¿Te niegas á satisfacer mi deseo?

—Me niego, porque no me es dado revelarlo sin un permiso superior.

—¿Y si te pesa? ¿Y si tu porvenir no fuere dichoso?

Doblegaría mi cabeza al infortunio.

—Piénsalo bien: un solo día desgraciado en toda la carrera de tu vida, amargaría tu existencia, aun siendo muy dichosa.

—Quiero saberlo todo, todo.

—¿Lo has pensado bien?

—Sí.

—Levántate y sígueme.

No me hice repetir la orden; antes de media hora estábamos en la calle.

—Sigue por ahí,—me dijo trazándome una senda—que yo volveré á encontrarte.

—¿Me dejas?

—Ahora sí; piensa entre tanto si quieres saber, hasta el fin, lo que me has preguntado.

Mis piés se deslizaban por una florida alfombra. La naturaleza prestaba todos sus encantos, y yo me extasiaba en la contemplación de aquel eden, que se asemejaba á los retratos de la Gloria, descritos por Fray Luis de Granada.

Tan distraída estaba, que no me apercibí de la aproximación de aquella sombra que se apellidaba destino.

—¿Lo has pensado bien?—volvió á repetir con acento sombrío.

—Sí,—contestó con resolución, por mas que la duda habia tomado asiento en mi alma, al ver su mirada y actitud imponente.

Un sordo rumor semejante á un rugido se escapó de su pecho.

Me pareció que el pavimento se hundía, negándose á sostenerme, y caí en tierra, casi sin sentido.

—Levántate,—dijo la sombra con imperio.

Yo obedecí maquinalmente; pero mi terror fué grande, al ver la transformación que la naturaleza habia sufrido repentinamente.

Al embalsamado y fresco ambiente, habia sucedido una calma sofocante.

Mis piés parecían pisar espinas.

Ruidos sordos llegaban hasta mí, cual perdidos ecos de naufragos.

La oscuridad era tan densa, que no se distinguía objeto alguno. ¡Horrible caos!

—¡No quiero ver mas! ¡No quiero saber nada!

—Es tarde; sigue, sigue.

Yo caminaba contra mi voluntad, movida por una fuerza superior.

—¡No puedo más! exclamé desfallecida

—Es tarde; sigue, sigue.

Cruzaba espesos bosques. Las hojas de los árboles azotaban mi rostro con inclemencia. El terreno era tan escabroso, que mis piés quedaban unidos á la agreste sierra, produciéndome agudísimos dolores.

Al final de aquel bosque, tropezaron mis piés con un cuerpo frío, y me detuve á implorar, en vano, la piedad del que se habia convertido en verdugo.

—Sigue,—repitió con su cruel acento, mientras me empujaba con su hábito enérgico.

Un grito agudo se escapó de mi pecho.

La sombra me habia precipitado en un lago, cuyo peligro me era imposible calcular.

—¿Por qué no me dejaste morir en mi lecho?—exclamé volviéndome á ella,—¿qué mal te hice para que me trataras así?

Una carcajada histérica, que repitió el espacio, fué su contestación.

—Tengo sed, déjame beber.

—Sigue, sigue,

—Se me abrasan las entrañas, dame un momento de descanso.

—Sigue, insensata, sigue hasta el fin.

Llegamos á tierra firme y el camino era un precipicio.

La sombra me obligaba á correr, por más que dado el primer paso, era inevitable llegar hasta el fin.

Creí que descendía á las entrañas de la tierra. Perdí el equilibrio y mi cuerpo rodeaba con la velocidad de una piedra arrojada al abismo.

Mi cabeza se estrelló sobre una prominencia causando un dolor inexplicable.

—Basta,—dijo la sombra. Y acercándose á mí, oprimió con un vendaje la herida, que debia ser grande, á juzgar por la sangre que inundaba mi rostro.

—¿No me darás agua? la supliqué creyéndola conmovida de mi desgracia.

—Tengo fiebre, he perdido mucha sangre y siento que me muero.

—No morirás aun; espera, espera: mira hacia allí. Y me indicó un punto próximo.

En aquel momento hirió mis ojos una tenue luz.

—¿Que ves?

—Un eje.

—Mira, mira bien.

—No veo apenas, estoy muy débil.

—¡Mira!—ordenó con ronco acento.

—Ya veo.

—¿Que ves?

—Una estrella pende de ese eje, parece un molino de viento; ¡cuántas vueltas dá!

—¿Sabes lo que representa?

—Me lo figuro; ¡calla, calla!

—¿Cuántas puntas tiene la estrella?

—Seis.

—No pierdas ninguna de vista.

—Déjame por Dios.

—Obedece.

—Miraré.

En aquel momento empezó á girar la estrella con una velocidad increíble, despidiendo chispas, semejantes á las que se desprenden de los castillos de fuegos artificiales para distraer al público.

Al paso que se extinguía el fuego, eran ménos frecuentes las vueltas de la estrella, quedando las puntas iluminadas de un color rojizo.

Yo me cubrí el rostro con las manos; pero la implacable sombra, me dijo con voz de trueno:

—Lee.

—¡Ten piedad de mí!—imploré, cayendo de rodillas y cruzando las manos con beatitud.

—Es tarde, lee.

A su imperiosa voz obedecí, como la máquina obligada por el resorte.

—¿Qué dicen esas letras?

—¡Locura!—dijo fuera de mí y como si en efecto estuviese loca.

Un trueno espantoso resonó en el espacio: mi cuerpo se estremeció fuertemente. Abrí los ojos y me encontré en mi estancia

¡Había soñado!

CLEMENCIA LARRA.

¡DUO FINAL!

Queridísimos lectores:

Juntos venimos en esta humilde revista á presentarnos á vosotros entre los celajes de una «Aurora» de grata recordación y juntos debemos partir á nuestro *Ocaso*.

Corta ha sido nuestra estancia en este VALLE, pero no tanto que no os hayamos cobrado cariño bastante para no separarnos con sentimiento de vosotros.

¡Oh pacientísimos lectores!

Nunca de buena voluntad os hubiésemos abandonado; pero el hombre propone y la fatalidad le fastidia.

No sabéis vosotros, lectores amados, los disgustos, las contrariedades y algo mas que nos ha costado hacer llegar á vuestros inteligentes ojos, en letras de molde, los garabatos trazados por nuestras indoctas plumas.

Solo un afán constante de complaceros y solo el génio firme y resuelto de nuestro querido amigo el Sr. Losada, son capaces de sacar á flote EL VALLE DEL EBRO de tantos y tantos naufragios como ha sufrido.

Por eso hoy que empezaba el período de bonanza nos duele doble el abandonarle; pero lo exigen las circunstancias, mas poderosas que nuestra voluntad.

Os dejamos, pues.

Pero antes de abandonar, para siempre tal vez, las columnas de este semanario, que tanto hemos querido y queremos, enviamos un homenaje de cariño y compañerismo al Sr. Losada, que con tanta fé como acierto sostiene el periódico por él fundado y por él sostenido, un tributo de reconocimiento al Sr. Arévalo, cuya experimentada pluma hace de EL VALLE un periódico ameno é instructivo; un recuerdo de gratitud á nuestros lectores, que con tanta paciencia han soportado nuestros desaciertos de aficionados principiantes en el arte difícil del periodismo, y un abrazo, por último, á nuestros queridos amigos, los colaboradores de esta revista, D. José Vicente Borrás y D. Antonio Damian, que con nosotros han compartido las fatigosas tareas de redacción.

Con nosotros vinieron á este semanario y en él les dejamos, seguros de que contribuirán con su inteligencia y acierto á su desarrollo y crecimiento, que juntos hemos procurado.

Quedan hoy, pues, en EL VALLE plumas escogidas, muchas algunas y curtidas en la lid periodística, como las de los Sres. Arévalo y Damian; fogosas y entusiastas otras, como las de los Sres. Losada y Criado Dominguez; intencionadas y eruditas las restantes, como las de los Sres. Borrás y Costa.

Fácil es con tales elementos la prosperidad del semanario, palenque de nuestras ideas, al que deseamos la fortuna que por su intencion se merece.

¡Adios, pues, compañeros de redacción y amadísimos lectores; hasta que nos volvamos á unir, que todo es fácil en la vida, y mas cuando nuestros pensamientos irán unidos siempre.

Dispensádnos todos nuestras impertinencias é intemperancias y conservad un recuerdo agradable de nuestra amistosa compañía, que nosotros nunca olvidaremos la nuestra.

Y dicho esto, estampamos por última vez en las columnas de esta revista los honrosos títulos con que en ella nos hallábamos adornados.

El Director literario,

GONZALO JOVER.

El Administrador,

JUAN AGUILA.

HERMOSURA DE LA CARIDAD.

Á MIS QUERIDAS HIJAS.

El poderoso motivo de la caridad, ¡oh hijas mías! no puede, ni debe ser otro que el mismo Dios, causa primera de todas las cosas, y soberano autor y conservador de lo creado. Hé aquí porque esta preciosa virtud, aunque última en el orden de las virtudes morales, es justamente considerada como la mayor, la más grande y la más sublime entre las

teologales, por su excelencia, por su pureza y su perfección.

¿Habeis visto por la mañana, cuan hermoso, cuan lleno de majestad se levanta allá en lotananza, rodeado de transparentes y doradas nubes, el rubicundo Febo?

¿Habeis visto la asombrosa rapidez con que desde lo alto extiende sus benéficos rayos de luz sobre la tierra, pintando con agradable hermoso y colorido esa inmensa pradera, sembrada de ricas y malizadas flores, que se extiende á lo lejos ante vuestros encantados ojos?

¿Habeis admirado alguna vez el cuadro mágico que la naturaleza, adornada de sus mas ricas galas, nos ofrece en las frescas y alegres mañanas de la pintada primavera?

Pues esta hermosura que tanto os encanta, esta hermosura que tanto os admira y hace sentir á los hombres la necesidad de la existencia de un Dios, poderoso y omnisciente, no es, hijas mías, sino una débil sombra que, cual vaporosa nube de estío, desaparece como por ensalmo ante la indefinible hermosura de la reina de las virtudes: la caridad.

¡Ah! sí, ella y solo ella que es el eterno lazo de amor que une los cielos á la tierra; la que sensiblemente aproxima los hombres hasta el trono de Dios; la que es, en fin, la raíz y principio de todo mérito en el orden sobrenatural, puede ser rica, bella y hermosa.

Practicadla, hijas queridas, si quereis ser hermosas y agradables á los ojos de Dios. No seais, no, como los miserables avaros y egoistas; sed virtuosas, sed pródigas y liberales para con los pobres; enjugad con vuestra limosna las lágrimas que, en la soledad y desamparo, vierte la pobre y desconsolada viuda; alargad vuestras manos al huérfano; socorred, en fin, á los necesitados, sin hacer distincion de razas, clases ni religiones, y Dios que no vé en los hombres otra cosa que hijos suyos, buenos ó malos, derramará sobre vosotras torrentes de bendiciones.

ANTONIO DAMIAN.

EL COLOR DE ROSA.

¡Qué bonito color! ¡Color de rosa!

Una jóven bella acaba de tenerte entre sus manos, ¡papel dichoso!

Ahora que ella te abandona te recojo yo.

Has envuelto un aderezo y unos pendientes con que la niña se ha adornado.

De color de rosa han sido los pensamientos de la niña al comprar las alhajas que has envuelto... Habrá pensado:

—Con estos adornos seré mas feliz... Seré mas bella á los ojos de mi amante, y aumentará la llama de su pasión con mi hermosura.

Llamaré mas la atención en los bailes y en los teatros, y todas verán estas nuevas prendas que aumentan mis hechizos, y tendrá mas gracia mi rostro.... ¡Benditas seais, bellas joyas!

Esto pensará, sí, porque la mujer es una semidiosa que necesita de la hermosura de sus adornos...

¡Qué bonito es el color de rosa!

De color de rosa es el día cuando nace...

De color de rosa son las nubes que forman el velo de la aurora.....

De color de rosa son los rayos del sol, cuando aparece tras densas brumas en un día que nieva...

De color de rosa son las mejillas de las vírgenes...

De color de rosa son los labios de los niños.....

De color de sí mismas son las rosas, como dice el inspirado Alarcon.

De color de rosa son los sueños de una niña de quince años, bella y llena de ilusiones.....

De color de rosa es el sueño de un jóven que acaba de ver á la hermosa que le ha inspirado su primer amor.....

De color de rosa son los días de primavera.....

¿A qué decir mas?

Lo mas bello que hay es de color de rosa; el color de rosa es bellísimo; el azul, sublime,

Pero el color de rosa es el mas breve...

Las rosas mueren presto...

Las ilusiones huyen veloces...

La infancia dura lo que dura una rosa....

El amor... el amor lo que una nube pasajera.....

Mas dejemos pensamientos tristes.

¡Si á pensar nos paramos, hallaremos que todo vá á parar á un mismo sitio!...

El color de rosa es el color de la alegría... ¡Bendito sea!

Es el color de la dicha y el placer.....

Es el color de la infancia y de la juventud en su aurora.....

Y, en fin, ya lo he dicho:

¡El color de rosa es el mas bello!

LUIS MARTINEZ MAXÁN.

CASOS Y COSAS

REMITIDO.

A continuación insertamos el escrito por el señor Bés, como contestación á un caso y cosa publicado en el núm. 21 de nuestra revista.

Satisfecho ya el remitente, nos permitirá le digamos que no es ese el tono general de su conversa-

cion con nosotros la noche á que nuestro *caso y cosa* se refiere y que tampoco hemos dicho nunca que pronunciase en su brindis frase alguna que significara explicacion sino deseos de union y armonia; en cuanto á su consejo de apelar á los tribunales de justicia, debemos decirle, que harto sabe el señor Bés, que no es ese el medio que mas libremente puede usar el Director literario de nuestro semanario, y que además ignoramos á quien habíamos de exigir reparacion en un periódico del que todos niegan formar parte.

Por lo demás gustosos complacemos al Sr. Bés, que sabe bien cuales son nuestras intenciones y nuestras ideas respecto á este asunto.

«Sr. Director de EL VALLE DEL EBRO.»

Muy Sr. mio: en la seccion de *casos y cosas* del número 21 correspondiente al jueves 29 del próximo pasado mes de la revista que V. dirige, he leído un suelto, en el que se me atribuyen conceptos equivocados que debo hacer rectificar, á fin de que la verdad brille con toda su pureza, pues es menester conteste de una manera clara y terminante lo siguiente: 1.º que yo no formo parte de la redaccion de *El Látigo* como Vds. suponen, sino que soy simplemente uno de los colaboradores de dicho periódico; 2.º que deploro que en la controversia suscitada entre *El Látigo* y EL VALLE hayan descendido al terreno, siempre odioso de las personalidades, y deploro mucho más se crean los redactores de EL VALLE insultados por los artículos publicados en *El Látigo*, cuando yó, (y lo digo francamente), no encuentro en sus columnas frase ninguna que pueda *infamarles* en lo mas mínimo, porque si así fuera, ¿no podian Vds. acudir á los tribunales de justicia que son los encargados de hacer respetar el buen nombre de los ciudadanos? y 3.º que en el brindis á que hace referencia el suelto que motiva estas líneas, no pronuncié ni una palabra que pudiera ser tomada como satisfaccion de lo sucedido entre ambos periódicos, puesto que en ningún caso puedo yo ser el llamado á darlas, limitándome á manifestar mi deseo de ver unidos por estrecha amistad á los redactores de uno y otro periódico.

Con lo dicho basta para que la verdad quede en su debido lugar; y dando á V., Sr. Director, anticipadas gracias por la insercion de las precedentes líneas en EL VALLE, se ofrece de V. afectísimo S. S.

q. s. m. b.

FELIPE BES.

Tortosa 1.º Abril 1882.»

Parece que alguno de nuestros colaboradores se ha visto asediado de necias amenazas por alguien

que se creia aludido en el articulo «Van de cuento» publicado en esta revista.

Felicitemos al asediador por su buen talento al creerse aludido y por su modestia al declararlo.

Y viva tranquilo nuestro querido compañero de colaboracion, que ya sabe que no son esos los enemigos mas terribles.

Bajo la direccion de un ilustrado jóven de esta ciudad, y con el título de EL ECO DE TORTOSA, verá la luz pública en el próximo Mayo un diario de avisos y noticias.

Tiempo há que hacia falta en Tortosa una publicacion de esta índole, pues las que hoy dia existen en esta, bisemanales las unas y semanales las otras, no satisfacen las aspiraciones de una poblacion de la importancia de Tortosa.

Motivado á las anormales circunstancias que estaba atravesando Tortosa el domingo último, se suspendió por orden de la autoridad la funcion anunciada en la Plaza de Toros, verificándose hoy en su lugar y celebrándose el próximo dia 16 una corrida de novillos, en la que tomará parte el simpático Gallardo, de Valencia, y cuatro banderilleros, que han sido contratados al efecto por la empresa.

Se ha repartido el número 7.º del año XVI, del acreditado periódico del bello sexo, *La Guirnalda*, cuyo sumario es el siguiente:

Revista de modas, por Elisa S.—El Equipaje del Rey José, novela original, por D. B. Perez Galdós (continuacion).—Los colores de las plantas, por D. Joaquin Olmedilla y Puig (conclusion).—El Rosal (continuacion).—Centenario de Santa Teresa de Jesús.—Miscelánea.—Charada.—Explicacion de los grabados del texto, por Elisa S.—Labores: Explicacion del pliego extraordinario.—Modas: Descripcion del figurin iluminado y del patron cortado.—Anuncios.

Grabados en el texto.—Sombrero Barbarina.—Capota de paja.—Sombrero de paja y tul.—Trajes de recepcion.—Falda de *faille* con delantal.—Falda de bengalina.—Falda para señorita.—Falda para paseo.—Vestido de niño.—Gorra de mañana.—Bordado sobre tul.—Detalle del bordado sobre tul.—Puntilla al Crochet y medallones.—Fleco para toallas.—Angulos para tapa de caja.—Adorno para caja.—Tapete bordado.—Detalle calado del tapete.—Cenefas, bordado renacimiento.—Angulo bordado (detalle en el pliego extraordinario).—Paletot primavera.—Puntilla bordada.—Adorno de pasamanería.—Fleco pasamanería.—Adorno de abrigo.—Adornos de pasamanería.—Roseta con colgantes

de pasamanería.—Medallon con fleco de pasamanería.

Edicion de labores.—Pliego de dibujos para bordar y otro extraordinario, por X.—Explicacion de los bordados.

Edicion de modas.—Figurin iluminado y patron cortado en Paris.—Descripcion de éste por Elisa S.

Es tal la variedad de modelos para toda clase de labores y tan oportunas las noticias de las modas de actualidad que este número de *La Guirnalda* proporciona, que ya no es posible que puedan pedir mas las señoras, que para las atenciones de su casa las necesitan siempre, y de aqui que esperen con ansia cada número de este periódico. Ningun otro nacional ni extranjero facilita tantos dibujos para bordado en blanco, el mas usual y útil á las familias, ni que dé mayor variedad de modelos de todas las labores por precio tan ínfimo, ni que reuna tales condiciones que únicamente por conocer estas, merece la pena de que pidan un número ó prospecto á la Administracion establecida en Madrid, en la calle del Barco, número 2.

SECCION POÉTICA

QUIEN BESA. CLAVA.

*El beso que ayer me distes
Fue largo, soberbio, bravo;
pero al adagio ateniéndome
«Que un clavo saca otro clavo»,
Debo en justicia pedirte
(Y tu no debes negarlo)
Que pues me clavó tu beso
Con otro habrás de arrancarlo.
Mas no creas que por eso
Quedas libre y yo curado,
Que al extraerme el segundo
Un tercero habrás clavado.
Si no arrancas el de ahora
Nada habrás adelantado,
Y viviré eternamente
Por culpa tuya enclavado.
¿Lo arrancas? Bien. Pero advierto.
Que al sacar el tercer clavo,
El cuarto empleas, y el quinto,
Luego el sexto y el octavo.
Por tanto habré de decirte
Sin que te llames á engaño,
Que pues un beso me distes
Sin mirar los resultados,
Besándome habrás de estarte
Hasta que arranques el clavo,
Si es que no quieres que muera
Por tus clavos, enclavado.*

JUAN P. PUYÓ.

RENAS.

*Ave que vuelas
en la enramada
y los espacios
cruzan tus alas,
dime si llegas
á la morada
dó esta mi vida,
dó esta mi alma.
Si has encontrado
en tu camino,*

*en áureas nubes
dulce suspiro,
si has encontrado
eco divino
que lleva un nombre,
dime, ¿era el mío?
Al ser que adoro,
en tus cantares,
tristes endechas
¿quieres llevarle?
entona el eco
de mis pesares
quedo, muy quedo,
no te oiga nadie.*

*Y en los acordes
de tu armonía,
dile mil veces
que no le olvida
el alma amante,
la que inspira
quizás no lejos
de quien la olvida.*

*Di si te escucha,
si enternecido
vuelve sus ojos
al triste asilo,
donde soñando
dulces delirios,
espero ansiosa
solo un suspiro.*

*Si en el murmullo
que lleva el viento,
vehemente escucha
de un nombre el eco
y si lo guarda
su amante pecho,
ó en los espacios
se vá perdiendo.*

*Di si á su oído
llegan las auras,
si le han llevado
quejas amargas,
notas perdidas,
ayes que vagan
por el étereo
desde mi alma.*

*Y si la aurora
de dulce sueño
le despertare
con sus destellos,
¡ay! dile, dile
quedo, muy quedo,
no le despierte,
que tengo celos.*

CLEMENCIA LARRA.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA DOÑA CARLOTA BALLOU.

Soneto.

*Al dedicar el sol, en occidente
espiran sus vivísimos fulgores:
pierden su aroma las purpúreas flores
y las marchita el Abrego inclemente.*

*Van los mares siguiendo su corriente
impelidos por vientos bramadores
que arrojan con sus bárbaros furores
al abismo sus hondas en torrentes.*

*Se extingue por la luz de lo infinito
cuanto á la vida glorias le sugiere
y halaga nuestro fervido apetito.*

*Se apaga por el tiempo que la hiere
la primera ilusion, mas queda escrito
el recuerdo de amor que nunca muere.*

CLEMENCIA LARRA.

TORTOSA.—Imp. de F. Biarnés; Cambios, 13, bajos

SECCION DE ANUNCIOS.

GUIA MUÑOZ-CERISSOLA.

INDICADOR COMERCIAL DE ESPAÑA Y PARTICULAR,
DE
ANDALUCIA, ARAGON,
CATALUÑA, ESTREMADURA Y VALENCIA

Contiene profusion de datos y noticias siendo una de las guias que mas circulacion tiene en España y el extranjero.

Los que deseen adquirirla pueden dirigirse á su editor, Álamos 49 y 51, Málaga ó á D. Alfredo de Losada.-Tortosa.

EL MES DE MAYO POÉTICO.

DEVOCIONARIO DEDICADO
Á LA SANTÍSIMA VIRGEN
MARÍA.

Madre del Amor Hermoso.

por D. Eduardo de Arévalo,
CRONISTA DE TORTOSA.

Libreria de Prades, calle de la Rosa, núm. 41.

HOJALATERIA Y LAMPISTERIA
DE
JOSÉ DALMAU.

Este acreditado establecimiento ha sido trasladado á la calle de la Rosa, número 5, en donde encontrarán sus favorecedores novedades en quinqués, portiers y en todos los demás artículos propios del ramo á que se dedica, como así mismo en la fundicion de hierro cañe-

rias y demás objetos propios de la casa, distinguiéndose en iguales géneros por la baratura y confianza en que se ceden al comprador.

EL AGUILA Y EL SOL.

COMPANIA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Á PRIMA FIJA.

Agente particular en Barcelona,

D. TOMAS BOHIGAS.

27.-Ancha.-27.

AGENTE EN TORTOSA: D. ALFREDO DE LOSADA.

En vista del desarrollo que estas dos compañías han obtenido, por las ventajas que proporciona y el crédito que merece, han establecido en esta ciudad una Agencia á la que deben dirigirse las personas que deseen adquirir los datos y condiciones para la adquisicion de pólizas.

EL NIAGARA.

FABRICA DE BEBIDAS GASEOSAS

AGUARDIENTES ANISADOS Y LICORES,

DE GUERRERO HERMANOS.

proveedores de la Real Casa,

Premiados en varias Exposiciones.

10, COMEDIAS, 10, Málaga.

REPRESENTANTE EN TORTOSA: D. A. DE LOSADA.

14.-Rosa.-14.

Horas de oficina: de 12 á 2 tarde y de 7 á 9 noche.

EL VALLE DEL EBRO.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Tortosa.	<i>Un mes.</i>	2 rs.	Resto de España.		Estrangero y Ultramar		
»	»	<i>Trimestre.</i>	6 «	<i>Un trimestre</i>	8 rs.	<i>Un semestre.</i>	20 rs.
»	»	<i>Semestre.</i>	12»	» <i>semestre</i>	18 »	» <i>año.</i>	40 rs.
<i>Pagos anticipados.</i>			» <i>año.</i>	30 »	<i>No se servirá pedido que no se acompañe su importe.</i>		

ANUNCIOS.—Un real linea, contándose el título, según la letra que se quiera por las lineas que de letra comun ocupe.

Los originales deben ir firmados por sus autores. No se publicará escrito ni artículo alguno que no lleve la firma de su autor. No se devuelven los originales.

La correspondencia debe dirigirse á su Director.

Se anuncian gratis y se hace un juicio crítico de las obras que se remitan dos ejemplares á esta redaccion.

Direccion y redacion, Calle de la Rosa, 14, Tortosa.